

Por los Caminos de Israel

Por Valentín Soria

I - ARENA Y PIEDRAS CONVERTIDAS EN HUERTOS

Hemos llegado a Israel por la tarde. Tel Aviv, su puerto, sus luces de anuncios, sus rascacielos perfectamente diseminados, nos daban una impresión extraordinaria de esta ciudad nueva de cuatrocientos mil habitantes. Pero desde el aeropuerto de Lod, hemos ido directamente a Nathania, ciudad turística cien por cien, desde agosto hasta diciembre de todos los años.

Queremos dar una visión personal de cuanto hemos visto, de cuanto hemos preguntado y de cuanto hemos leído en estos días de estancia en Israel.

Nathania, ciudad de unos veinte mil habitantes, vive hoy día la fiebre del turismo invernal y de parte del turismo veraniego, y proyecta orientar hacia este clima gentes de todos los países durante el descanso primaveral. La ciudad parece uno de tantos pueblos grandes que aparecen en las películas del Oeste americano, solamente que las típicas columnas de madera están transformadas en columnas de cemento sin blanquear.

Llegar a Israel y no visitar varios Kibutz no se concibe. Aquí la tierra, que siempre es del Estado de Israel, está distribuída en tres grandes categorías de cultivos.

El Kibutz es una manera de cultivar la tierra en colectividad. Cada trabajador, y cada familia del Kibutz, tiene libertad absoluta de abandonar determinado Kibutz o pueblo colectivo, y pasarse a la industria, a los estudios, o al comercio, en una ciudad o en otra. Pero mientras está en el pueblo de colonización debe trabajar la tierra con un salario, debe asistir a la formación cultural y disfruta del cine, del teatro y de los esparcimientos y comodidades existentes en tales pueblos. El dinero en un Kibutz no circula. Hay vales o billetes o tickets para el bar, para el pan, para el transporte, para la luz, para el agua, para la carne o para las clases. Al final del mes o al final de la semana se contabilizan los vales y se descuentan del jornal base. En los Kibitz existen apartamentos para los solteros, apartamentos para las familias, escuelas maternas, para que de este modo las madres puedan traba-

jar y los niños puedan ser atendidos por maestras especializadas en puericultura.

Otra manera de cultivar la tierra en Israel es el Moshav ovdim o pueblo en cooperativa. Se trata de una población de varias familias autónomas que se agrupan y asocian para la venta de los productos tanto ganaderos como del campo. La nación es propietaria de estos terrenos, pero están asignados en arriendo a las familias y se recomienda que no se tenga en monocultivo, pero los productos son de libre elección por cada familia.

También existe una forma intermedia de Kibutz y de Moshav, y se llama Moshav chitufi. Aquí circula el dinero y cada familia percibe unas cantidades proporcionadas a sus trabajos; los servicios médicos, la educación de los hijos y los gastos de alquiler de las viviendas son pagados directamente por la comunidad.

Hay igualmente otro tipo de cultivo que se llama Maabaramque, que en hebreo significa transición, y que consiste en una villa de obreros independientes en la que quedan instalados los inmigrantes en su período de adaptación, cuando deben aprender el hebreo con métodos audiovisuales, intensivos, durante unos seis meses, y donde se los recuerdan las leyes en vigor, las costumbres y los métodos empleados en el nuevo Estado de Israel. La agricultura de esta nación espera dos grandes proyectos: la conversión del agua de mar en agua desalinizada, y el empleo de la mayor parte del río Jordán para riegos y consumo de la población.

Durante unos años, desde el año 1948, los judíos han logrado en Israel llevar el agua, la carretera, el tren, el avión, la electricidad, la gente hasta el desierto, hasta la montaña y hasta las orillas del mar.

El agua es llevada por tuberías metálicas desde la parte norteña de Galilea hasta Eilat, hasta Jerusalén, o hasta Tel Aviv. Se nota por todas partes abundancia de sistemas de riegos por aspersión, y por ninguna parte aparecen cauces al aire libre para evitar la evaporación. Israel vive con angustia la escasez de agua, y sin embargo en los jardines de los pueblos y de las ciudades abundan los riegos, crecen los árboles y las flores y los setos y las hierbas. Nadie se imagina que aquí pueda regarse todo con abundancia, pero sin derroche. En las casas de los pueblos, no así en las ciudades, se ve un dispositivo interesante. En el tejado, junto al pequeño depósito de agua, hay dos serpentines donde con el calor del sol se tiene durante todo el día agua caliente instantáneamente. Cabe pensar que por la noche y en los días sin sol o lluviosos no tendrán en estos pueblos de Israel agua cálida. Pero la época de lluvias y los días sin sol son escasísimos en esta nación.

El mercado agrícola de este país está centrado en Haifa, en Tel Aviv, en Jerusalén y en Bersheva. Las carreteras se ven llenas de transportes pesados las mañanas y las noches camino de los grandes almacenes de estas ciudades y de los puestos callejeros de los suburbios. Todos los poblados agrícolas y todas las ciudades están unidas por autobuses regulares y autobuses de obreros y por camiones con toldos donde van los trabajadores del campo a la ciudad y de las poblaciones grandes hasta los Kibutz o núcleos pequeños. En el campo el horario es fun-

damental. No es trabajo de sol a sol, sino de hora a hora, y en el salario está incluido el importe de locomoción y la dieta de desplazamiento. Ni el desierto parece tan desierto ni la ciudad está tan alejada de los cultivadores de las tierras.

La gente en Israel es madrugadora y austera. Están en momentos de intenso ahorro y los impuestos ni grandes ni pequeños pueden ser holgadamente pagados porque el campo produce por lo menos tres cosechas debidamente estudiadas y proyectadas. En el territorio se ven inmensas zonas de plantación de naranjos y de viñas y de plátanos y de olivos y de pinos. Una manera interesante de cultivo son las plantaciones de cedros alineados y muy tupidos para evitar los vientos y las terribles amenazas del polvo del desierto.

Los ingenieros agrónomos están debidamente repartidos para estudiar sobre el terreno y el despacho cualquier mejora de las semillas y de los cultivos, y sobre todo para prevenir cualquier brote de epidemias. Las avionetas que circulan en Israel se dedican a la extinción de plagas del campo, pues todavía la avioneta deportiva y el taxi por avión no están difundidos.

Poquísimas tierras están dedicadas al cultivo de los cereales, pero abunda la hortaliza, el tomate, el pimiento morrón, la cebolla, el ajo, la remolacha, la judía verde, la zanahoria. En la comida de Israel predomina tanto en los hoteles como en la cocina familiar el empleo de la verdura y es escasísimo el uso del pan de trigo.

En poquísimos sitios se ve trabajar a las caballerías; abundan los tractores, los recolectores, y tanto hombres como mujeres recogen cosechas también con sus propias manos. En muy pocos sitios se planta y cultiva el tabaco, y la calidad y la presentación son muy inferiores, tanto del rubio como del moreno. Tampoco se nota el cultivo del algodón. Da sensación al visitar el país que Israel se preocupa solamente de sus granjas avícolas, de su ganadería de carne y leche y de sus huertos, no ocupándose de las plantas industriales ni de los cultivos no alimenticios.

Es frecuente encontrarse en ruta con los camiones o autobuses que van o regresan del trabajo agrícola y se perciben y escuchan sus cánticos, con dejo nostálgico de las antiguas naciones donde nacieron. La música hebrea actual es más bien triste, sin llegar a ser quejumbrosa ni lastimera. En la radio predomina la música de judíos europeos clásicos y la música ligera de varios países.

Los autobuses se ven con mucha frecuencia asaltados pacíficamente por chicos y chicas en traje militar. Durante año y medio las chicas y durante dos años y medio los jóvenes deben hacer el servicio militar. Los jóvenes tienen sus mandos independientes, sus cuarteles, sus oficinas y sus tareas militares. Siempre tienen cargos de servicios auxiliares, como enfermería, transmisiones, administración, intendencia, cultura, imprentas, almacenes.

En Jerusalén hemos contemplado unos jardines maravillosos bajo los cuales se ocultaban las trincheras. Mirando hacia Belén hemos entrado en unas trincheras desde donde se dominaba preciosamente el ambiente de paz y navideño de los alrededores en donde nació Jesucristo. No hemos visto armas, sino soldados de pantalón y camisa ca-

qui, y algunos vestidos con uniforme verde y negro para estar camuflados contra los aviones y los servicios de reconocimiento.

En Eilat hemos estado a unos metros de los soldados egipcios, silenciosos, con los brazos tensos, aunque no sonaba un solo disparo. Hemos volado sobre las fortificaciones judías frente al Monte Sinaí.

En los días que hemos estado en Nathania, a unos catorce kilómetros de la frontera con Jordania, hemos escuchado los tiroteos nocturnos en plan de amenaza incruenta entre israelíes y jordanos. Lo cual da una sensación de inseguridad y espanta cualquier avalancha o corriente turística hacia estas playas muy soleadas. Los helicópteros de reconocimiento están patrullando continuamente la costa del Mediterráneo.

Los jóvenes empiezan su servicio premilitar en determinadas temporadas del año, dedicando ratos a la plantación de árboles, a instruirse deportivamente, a hacer ejercicios tácticos y juegos gimnásticos, preparándose para posibles y rápidas incorporaciones al ejército. Ordinariamente el joven gana la batalla del desierto llevando el agua, y colaborando a hacer llevadera la tarea agrícola del Kibutz de frontera, sirviendo a la vez de vigía y de aliento para los cultivadores que llegan de la ciudad o permanecen allí.

Los beduinos armados patrullan por los desiertos, fieles a Israel. Son considerados como eficaces informadores de cualquier movimiento de fuerzas, aunque, claro está, el servicio aéreo es muchísimo más preciso y concreto. En las zonas del Neguev en tiendas de campaña, siempre en camino, los beduinos, sus esposas, sus hijas hacen un buen servicio estratégico, pero son quienes más porcentaje de analfabetismo dan en la actualidad. Hay maestros volantes que tratan de subsanar esta incultura y esta falta de formación humana y cívica. La mayoría de los beduinos son árabes y hablan el árabe, pero les gusta seguir perteneciendo a la tierra de Israel.

Todo hombre hasta los cuarenta años está obligado a acudir a los cuarteles o centros militares a fin de entrenarse hasta por un mes y hasta los cuarenta y nueve años pueden pasar en los centros militares unos quince días haciendo prácticas de tiro.

La dificultad de Israel es que tiene que protegerse contra cualquier invasión por mar y tiene un inmenso litoral. También tiene que tener sus espaldas bien protegidas en las montañas de Galilea contra Siria, en los montes de Judea contra Jordania, y en los descampados montes elevados de Arabia Saudita, donde están las grandes refinerías de petróleo que vienen de los depósitos petrolíferos de los países árabes. Hoy día los paracaidistas, los aviadores, las fuerzas de comando y de choque están siendo adiestradas bajo los árboles, en zonas agrícolas desapercibidas para las miradas de curiosos. El soldado en sus instalaciones tiene confort y tiene higiene y servicios sanitarios y médicos extraordinarios. A pesar de la asombrosa escasez de agua los cuarteles tienen agua fría y caliente, tienen piscinas, tienen jardines muy bien cuidados que hacen olvidar la plaga de la guerra real. La táctica de Israel ha sido esperar, tomar las cosas con aguante y con calma, pero de vez en cuando zurrar y dar escarmiento.

En Jerusalén es donde más ambiente de guerra sorda existe. Alambradas, tierras sin edificar, recelo entre los que tienen que atravesar la zona desmilitarizada.

Sobre el ejército de Israel cae como una amenaza bíblica el ineludible asunto de que si se cortan los tubos y cañerías metálicas que llevan el agua a toda la nación en muy pocas horas el ejército del norte y del sur, todas las fuerzas combatientes han de rendirse porque el agua es más importante que la misma munición.

La opinión pública mundial está a favor de Israel, pues importantes medios de difusión en el mundo entero son judíos, y es una raza tremendamente patriótica. Por eso se nota una seguridad en su situación real que asombra. No temen a los árabes ni temen a una invasión de los países vecinos. Suelen respetar ellos mejor el alto el fuego y los armisticios porque saben que son los más beneficiados. Guerrear pero no son belicosos; ellos harían tractores en vez de cañones. Pero sienten no tener paz.

II - EL TURISMO EN LAS TIERRAS DE CRISTO

Hemos marchado por Israel. Doce días en esta tierra donde nació Jesús y donde vivió y murió, también donde triunfó gloriosamente en su resurrección. Para el cristiano los caminos de Israel son los caminos del Nuevo y del Viejo Testamento. Dan emoción.

Primeramente hemos permanecido en Nathania unos días. Hemos estudiado problemas, porvenir y proyectos en los países donde empieza a cotizarse el sol, el clima invernal suave, y donde el turismo comienza a ser tomado en serio.

Nathania tiene unos cincuenta y cinco mil habitantes. Su nombre le viene del filántropo judío Nathan Strauss, judío americano, y fue fundada el año 1929 por los sionistas de Norteamérica.

Tiene seis cines, piscinas y una amplísima playa con instalaciones deportivas de esquí náutico, fuera de borda, bateles de vela y flotadores de todas las clases. Es la ciudad más veraniega y más turística de toda la nación y su clima hace empalmar la temporada otoñal con la primavera, sin olvidar que aquí el verano no es sofocante y el invierno permite los baños hasta en enero.

Las viviendas en Nathania parecen del Oeste americano, aunque no quiere decir que se emplee la madera sino que las casas de dos y tres pisos no utilizan para nada el primer piso, para evitar humedades y las típicas columnas de madera están fabricadas hoy día de cemento armado.

Posee amplias zonas verdes, árboles, paseo marítimo, obelisco, donde aparece un soldado en traje de baño y con un fusil en su mano derecha, dirigido por feliz coincidencia hacia donde nace el sol, hacia la nación jordana.

Tiene Nathania veintiseis hoteles y predominan los de zona turística, casi todos emplazados junto al mar y entre zona frondosa.

Cerca de Nathania hemos visitado el Hotel Cesarea que ha construido el célebre judío norteamericano Rotschild. Está considerado co-

mo de los de más lujo en la nación, muy cerca de las ruinas existentes de la época de los Cruzados. Por la tarde habíamos visto las ruinas de la época romana de Cesarea. Fue construída por el rey Herodes el Grande. Después de la segunda destrucción del templo de Jerusalén, Cesarea fue declarada capital del país. En Cesarea fue muerto el rabí Akiva durante la revolución del siglo segundo, llevada a cabo por Bar Kohhba. En el siglo VII, en tiempo de los árabes, declinó el porvenir de Cesarea, que resurgió en tiempo de los Cruzados, pero fue arrasada por los Mamelucos, que a su vez fueron vencidos por Napoleón, el gran caminante veloz por las tierras orientales. Hemos visto en Cesarea el atardecer las ruinas de la basílica gótica que los Cruzados quisieron levantar pero que al no darse cuenta de que edificaban sobre la ciudad romana, sus muros cayeron y nunca se celebró la santa misa en dicha edificación. Hoy son ruinas como la épica de los Cruzados. En una de las columnas hemos visto grabada la cruz de Malta de aquellos ejércitos cristianos. También hemos visto en Casarea el maravilloso anfiteatro romano. Pero es una lástima que la dirección general de artes y monumentos de Israel haya restaurado este gran graderío, que parece un estadio deportivo moderno, pues lo restaurado contrasta con las ruinas cercanas.

También junto al Hotel de Rotschild, junto al puerto de los Cruzados y junto al teatro romano, donde se celebran festivales de música clásica, hemos visto el importante acueducto romano. En épocas antiguas debía llover más. Hoy el agua se trae de las orillas del Jordán, en la Galilea, mientras se resuelve favorablemente el estudio de desalinizar el agua del mar. Problema que Japón e Israel estudian en conjunto y al que por el empleo de la energía nuclear pudiera encontrarse pronta solución.

Se conserva muy bien un mosaico bizantino y en el museo pueden estudiarse diversas estatuas romanas. También es digno de admirar en esta ciudad el gran hipódromo de veinte mil espectadores.

En las instalaciones hoteleras de Nathania se nota un gusto refinado en la decoración de habitaciones, hall, comedor, vestíbulo, pero a la vez una sencillez que facilita la comodidad del turista.

En los anuncios publicitarios turísticos los judíos han hallado una frase breve: "Sigamos al sol en su camino". Y verdaderamente la temperatura en el Mediterráneo judío es admirable. En verano es posible que haya días excesivamente calurosos, pero en invierno, otoño y primavera los días son admirables. Y también son admirables en el litoral los paisajes y la luna rielando en el mar. Recordamos unos versos de Espronceda, que aluden a Europa, a Asia, a Estambul; pero a esos versos hay que añadir que los judíos están poniendo en su agricultura y en su turismo un espíritu y también un entusiasmo extraordinarios.

Los folletos, las postales, las guías turísticas están ya respaldadas con una red extensa de sitios donde el arenal tiene agua potable traída desde muy lejos y donde en todo tiempo puede hacerse acampada en un suave clima. Las combinaciones por carretera facilitan al turista el acceso a sitios completamente ignorados y se pueden visitar Kibutz apartados, ciudades o desiertos.

El turista debe darse cuenta de que hoy se pueden visitar todos los lugares venerados por los cristianos, desembarcando en Egipto o en Líbano, y recorriendo los países árabes. Los sitios turísticos por excelencia en Israel son: Jerusalén, Nazareth, la patria de San Juan Bautista o Ein Karim, y los mares de Galilea, Mar Muerto y Mar Rojo, cada cual con su característica especial. El turista de categoría se detendrá en Tel Aviv, hará su cuartel general, puesto que por avión y por autobús, puede recorrer en pocas horas toda la nación. Siguiendo las categorías, el turista medio tomará el tren o los autobuses Egged y marchará a Eilat, al sur, o subirá a Tiberíades, o marchará hacia el inmenso y apacible puerto de Haifa, por la autopista de Tel Aviv. Los turistas fatigados o con ganas de calma y descanso llegarán hasta Askalon o Nazarya, Nathania o Bersheva.

La mayoría del turismo de Israel viene por los aeropuertos. La facilidad de idiomas que tienen las gentes de Israel, que han conocido todas las patrias extrañas, es un factor considerable para hacer grata la estancia. Los españoles y latinoamericanos que hagan turismo se encontrarán con el rancio ritmo y el suave gracejo del castellano del siglo XVI, el mismo que hablaba el emperador Carlos V con sus numerosos banqueros judíos.

Para el turismo culto existen ciudades en excavación como Masada y Arad y Cafarnaún, y las ruinas del rey Salomón, junto al Mar Muerto.

Paso a paso hemos visitado Israel que iremos dando a retazos, a pinceladas. Hemos ido apuntando en el recorrido datos y cifras, mientras en las fronteras había silencio o también cuando en la noche con luna a catorce kilómetros de Nathania sonaban las detonaciones con que los soldados de Jordania y de Israel con toda cortesía bélica se amenazaban y se despertaban.

III - ISRAEL EN EL COLOR DE SUS PAISAJES

En este final de 1966 hemos bajado al desierto de Neguev. Bersheva y sus beduinos bajo el sol inmenso. Camellos enajezados. Niños bajo sus trajes pobres. Beduinos con puñal, sus dientes blancos, su turbante, su violín rudimentario, su flauta primitiva, su tambor con lejanía de silencios entre el arenal. Marchamos hacia el Mar Muerto. Tierra quieta bajo el sol. En el Neguev, tras unas curvas impresionantes, vemos el Mar Muerto, ruinas de Gomorra, de Sodoma, de Masada. Piedras calcinadas de siglos.

El agua salina del Mar Muerto está dividida en diversos colores. La industria de la sal, de la potasa, nos hace olvidar el paisaje de milenios. Un atardecer, que en Europa es mediodía. Cuatrocientos metros bajo el nivel del mar Mediterráneo.

En el avión de Arquia volamos desde la pista de polvo de Ein Guedi hasta Eilat. Vemos las Minas del Rey Salomón. Murallas de piedra, fantásticas rocas que impresionan al sol. Nos dan unos melones, unas naranjas, unas manzanas. Y no lejos vemos la silueta sagrada del Sinaí. Los guías turísticos de Eilat nos hablan de las actuales minas de

cobre, de la desalinización del agua del mar, y de las fronteras cercanas de Jordania, de Arabia Saudita y de Egipto.

En Eilat impresiona el barco desde donde, bajo el cristal, se divisan la flora y la fauna marítimas. El joven alcalde de Eilat piensa en las próximas elecciones. Y piensa en el turismo hasta esta tierra lejana. Eilat tiene piedras preciosas y un Kibutz y varios hoteles para multimillonarios. Las montañas de Eilat, desde el Mar Muerto hasta el Mar Rojo, tienen un intenso color morado, y otras veces un encarnado aspecto. Las hemos visto en la mañana y en el atardecer.

Color diferente tiene el agua del Mar de Tiberíades desde la población llamada hoy Tiberíades, construída por Herodes en honor al emperador Tiberio. En un amplio barco cruzamos el mar donde Jesucristo navegó andando en la noche, donde Pedro se hundía, donde Cristo amainó una terrible tempestad. En el mar hay pescadores que viven de los grandes peces llamados hoy de San Pedro. El Monte de las Bienaventuranzas en la tarde. Cafarnaún y sus ruinas junto al lago. Un Kibutz de frontera con Siria. Danzas típicas con dejo melancólico.

Otro color de paisajes bíblicos es el de Nazaret. Junto a Nazaret ciento veinte árboles, ciento veinte pinos son plantados después de un discurso, mirando el valle de Nazaret y pensando en Jesús. Entre arenas, junto al mar, entre las pedregosas montañas de Jerusalén, en la pobre tierra sedienta de agua de Nazaret los judíos actuales piensan en su próximo Israel poblado de árboles. Todo visitante gustoso planta un árbol. O mejor coloca derecho un árbol inclinado. Todos dudamos que nuestras propias manos llegaran a plantar un árbol superviviente. Pero detrás de nuestra labor, jardineros forestales reparan nuestra obra de novatos.

En Galilea, junto al mar, está San Juan de Acre. Ruinas de las fortalezas de los Cruzados. Mezquita musulmana. Canto como lejano desde la torre de la mezquita en el día soleado.

Jerusalén tiene olivos en plena zona urbanística. Tiene olivos en la parte jordana. Desde las trincheras judías se nos permite ver cerquísima a Belén, con sus iglesias. Se oyen lejanas campanas que no se sabe de que santuario llegan.

Un mapa de la Jerusalén romana en tiempos de Jesucristo. Entonces no había fronteras. Es como una visión desde el avión, transpando los siglos. Vemos en el mapa el viacrucis del Señor, sus caminos dolorosos, sus predicaciones, su entrada triunfal. Me acordé de aquella caballería bíblica, a cuyo lomo entró triunfante Jesucristo en Jerusalén. En Nazaret un camión haciendo maniobras arrastró a un jumento, silente, sufrido, resignado. Un camión contra un burro. Todos gritamos roncós al chofer, pues el burro no habló, como el animal de Balaam.

El Parlamento de Jerusalén es un edificio casi como pagoda oriental, casi como un hotel funcional y moderno. A unos kilómetros del casco urbano la Facultad de Medicina de Jerusalén. Con su sinagoga, con sus médicos y enfermeras de blanco y con ventanas, muchísimas ventanas desde donde no salía un quejido.

El Museo de Jerusalén nos trae toda la historia en unas fotos de dos metros por dos y restos arqueológicos, monedas, estatuas, piedras y más piedras de excavaciones. Ir a Israel sin afán de excavar no

se concibe. Hay que ver por lo menos en fotografía gentes con casco contra el sol, con camisa de explorador y gafas de sol. Los pergaminos del Mar Muerto presiden este Museo, cuyos planos fueron diseñados por un arquitecto del Japón. Claro que también la mayoría de las motocicletas son del Japón, aparte de las Vespas que ruedan por Israel traídas de Italia. También es interesante ver una pila de radio transistor Made in Hong Kong.

Tel Aviv tiene, con sus cuatrocientos mil habitantes, el aspecto de la gran ciudad industrial y cosmopolita de Israel. La prensa, el comercio, la industria están en Tel Aviv. Con su mar, donde nadie se puede bañar, excepto en una reducidísima playa. Todos los hoteles poseen piscinas con agua de mar, porque la marea y las resacas del Mediterráneo son peligrosas.

El peligro se señala con un indicador de calavera en árabe, en inglés y en hebreo. La importancia de un anuncio o de una advertencia hay que deducirla de la abundancia de idiomas empleados. En Jerusalén dan el toque de atención, por ejemplo, en las cercanías del Cenáculo, junto a la iglesia de la Dormición de la Santísima Virgen. Lo ponen igualmente en árabe, en francés, en inglés y en hebreo.

Para los judíos el sábado es respetado. Ni fuman en el comedor ese día. Y el día anterior, o mejor la media jornada anterior, hacen la comida y la dejan en el horno del electrodoméstico de marca americana.

Una visión maravillosa tenemos en Haifa, en las estribaciones del Monte Carmelo. En la tarde lo hemos visto, veníamos de San Juan de Acre. Tenemos una panorámica extraordinaria. Puerto modernísimo, fundamental en la vida de Israel. Refinerías de petróleo y muchísimas grúas; muelle denso de gente, de barcos, de mercancía. Por el aire hacia Tel Aviv, por el mar hacia Haifa, desde los países árabes la entrada es por Jerusalén.

Todo es color en Israel. Kibutz con sus cedros, sus eucaliptos, sus naranjos y sus plátanos. Sus desiertos, sus monumentos, sus ruinas y sus mares de tierra adentro.

Israel, sus paisajes de color, como en esas postales con extraordinaria calidad de color, de un color que no se ha decolorado con los siglos, ni con las lluvias, los soles y los vientos.

IV - EL PARLAMENTO DE ISRAEL

Externamente el edificio que el guía nos ha indicado no se diferencia de un hotel, del Partenón o de un gimnasio deportivo.

El Parlamento o Kneset de Israel estaba localizado provisionalmente en un edificio inadecuado. En 1955 se resolvió no retrasar la edificación y el Parlamento hizo públicas las condiciones de un concurso para la construcción de un edificio apropiado en las colinas de Jerusalén, en el corazón del barrio donde se alzan las oficinas estatales de los ministerios de la nación. El jurado otorgó el premio a un arquitecto de Jerusalén, el señor J. Klarwein. Posteriormente dos distinguidos arquitectos de Estados Unidos y de Inglaterra en colaboración con

uno israelí conocedor de la historia y del arte, examinaron los planos y presentaron sus enmiendas y sugerencias. Más adelante fue designado a efectos consultivos otro arquitecto de Israel y se introdujeron alteraciones en los primitivos planos del Parlamento.

Entretanto, el 22 de junio de 1957, se dieron a conocer las disposiciones testamentarias de James de Rotschild y su viuda informó en carta dirigida al primer ministro de Israel del legado de seis millones de libras israelíes para la construcción del edificio permanente y definitivo de la Kneset. Posteriormente los ejecutores del testamento de Rotschild añadieron un millón de libras israelíes adicionales. El testador en carta dirigida al primer ministro de Israel expresó la esperanza de "que el nuevo edificio de la Kneset simbolice en los ojos de todos la permanencia del Estado de Israel".

En la mañana, con espléndido sol en Jerusalén, hemos contemplado este nuevo edificio que se alza en un promontorio de la parte occidental llamado Guivat Ram.

El solar del Parlamento se extiende, según nos informan, sobre una superficie de ocho hectáreas, de las que el edificio ocupa un quince por ciento. El camino de acceso por donde hoy hemos subido es una bifurcación de la carretera Ruppín y conduce a una explanada de noventa metros de largo por setenta de ancho.

A la entrada vemos un portal de hierro forjado en estilo moderno, obra del artista de Jerusalén Palombo. Hemos atravesado una construcción de piedra donde está colocada la Guardia de la Kneset y subimos unos escalones hasta llegar a la amplia y vistosa explanada. El edificio que contemplamos está adosado por tres lados a la colina, y la fachada tiene tres pisos y del lado sur hay otros tres pisos adicionales sobre la ladera del montículo.

Hemos pasado a la Cámara de Sesiones donde se pueden sentar cómodamente los 120 diputados del parlamento en asientos dispuestos en semicírculo y hemos tenido que bajar a un nivel más bajo que la entrada. Es una gran sala circular con galerías para la prensa, huéspedes distinguidos y el público. Como un gran cine moderno.

Nos indican la pared principal de la sala está ejecutada en bloques de piedra maciza con grabados diseñados por Daniel Caravan y con versículos de la Biblia. Hay asimismo un bajorrelieve de Teodoro Herzl, fundador del Movimiento Sionista.

Los diputados que a media mañana, poco después de entrar nosotros al Parlamento, iban a asistir a su acostumbrada reunión, penetran al edificio desde un nivel inferior al de la puerta principal, al cual tienen acceso por un túnel que les permite llegar hasta la misma puerta en automóvil.

En el mismo piso de la Cámara vemos un amplio vestíbulo con un armario para cada diputado. Hay también una biblioteca en varios niveles que dispone de sala de periódicos, sala de lectura, biblioteca especializada circulante y salas de estudio con capacidad para medio millón de libros.

En este mismo piso hemos visto el salón del presidente de la Kneset y su personal, y dos restaurantes: uno para los diputados, con

lugar para ciento cincuenta personas y otro para el público y para los empleados. Este último restaurante es algo más grande y está dividido en dos secciones, una para platos a base de carne y otra sección para comidas lácteas, conforme a las prescripciones alimenticias judías. Adyacentes al lugar hay varios comedores privados donde los diputados pueden invitar a sus huéspedes. En el mismo piso hemos visto los nueve salones para periodistas extranjeros y locales equipados con teletipos, máquinas, etc.

Hemos bajado al piso inferior que está destinado al gobierno. En un salón vemos la mesa redonda para afectar reuniones del gabinete. Hay también un despacho reservado para el primer ministro y sus asistentes, varias oficinas para los ministros cuando presentan proyectos de ley ante la cámara y otras oficinas para los vicepresidentes.

Nosotros hemos llegado a un piso más abajo, siguiendo el declive de la colina, donde hay nueve salones hexagonales para las nueve comisiones parlamentarias que cuentan con sendas oficinas anexas para los jefes de las comisiones. Pasamos a un gran salón para ciento cincuenta personas que puede servir para conferencias, exhibición de películas, exposiciones, o para reunión conjunta de varias comisiones. Hay también una habitación destinada al culto.

A ambos lados de estos dos pisos principales se hallan cuarenta habitaciones con sitio para dos diputados donde puede trabajar y descansar. Contiguo a la Cámara vemos un salón grande con piso de piedra y un cielorraso cúbico destinado a recepciones ofrecidas por la Kneset o el Gobierno en honor de huéspedes distinguidos. La decoración del salón consiste en su mayor parte en obras de Marc Chagall. Una de las paredes está cubierta con un tapiz diseñado por el consagrado artista y ejecutado por artesanos franceses en forma de tríptico. La hoja central es de diez por cinco metros y las hojas laterales de cinco por cinco metros e ilustra la historia del pueblo judío: la primera representa la creación, la segunda, el éxodo, y la tercera la reunión de los exilados. Marc Chagall dibujó igualmente los mosaicos que cubren el piso.

El sexto piso que circunda la cámara contiene varias salas de reunión y las oficinas de los partidos representados en el actual parlamento, así como otras oficinas administrativas.

Proyectó el edificio el arquitecto J. Klarwein, junto con el fallecido arquitecto Dov Carmi, al paso que la decoración interna fue confiada a la señora D. Gad, y al señor Y. Noy, en colaboración con la firma Blumenfeld y Hzikaya para la ornamentación de la cámara.

Estas son las características del Parlamento de Israel, donde hemos pasado un buen rato en nuestra visita a la ciudad de Jerusalén.

V - EL ORDENAMIENTO LEGAL DE ISRAEL

En la mañana con sol hemos entrado en el Parlamento. Un guía con una altavoz portátil nos ha explicado en qué consiste el parlamento de Israel, o como ellos lo llaman Kneset. En Jerusalén, en sus edificios nuevos, en su paisaje, había un rumor de siglos con recuerdos de reinados antiguos, y con una vitalidad de población nueva, en

actividad. En las graderías del Parlamento de Jerusalén escuchamos las explicaciones del guía.

La Cámara realiza su primera sesión a las cuatro horas del segundo lunes después de la semana en que se publican oficialmente los resultados de las elecciones. Los ciento veinte diputados prestan el siguiente juramento: "Me comprometo a ser leal al Estado de Israel y a cumplir fielmente mi mandato en la Kneset".

Consiste la primera tarea de la nueva Cámara en elegir a su presidente, cuyas funciones principales son, según el reglamento, dirigir los asuntos parlamentarios, representar a la Kneset, velar por su dignidad y decoro y hacer respetar el reglamento.

En la primera Kneset el presidente contaba con dos vicepresidentes. En la segunda había cuatro vicepresidentes. En la cuarta se elevó el número a cinco y en las últimas dos hubo ocho vicepresidentes elegidos entre los partidos principales. El presidente y los vicepresidentes constituyen la presidencia, que ha venido a asumir una influencia especial dentro del parlamento y la participación de representantes de muchos partidos permite evitar controversias sobre procedimiento en los debates parlamentarios.

Entre las leyes sancionadas por la Kneset nos enteramos que figura una que garantiza la inmunidad de los diputados, que no podrán ser detenidos sumariamente ni procesados, lo cual podría obstaculizar el ejercicio de sus funciones parlamentarias. Esta ley especifica asimismo los privilegios positivos de que gozan los diputados para el mejor ejercicio de sus deberes.

Según otra ley el presidente tiene poderes de arresto y de control dentro de la superficie en la que está situado el edificio de la Kneset. A tal fin está en funciones la Guardia de la Kneset, con sus distintivos uniformes y cuyo comandante recibe órdenes del presidente.

El guía nos ha explicado algunos detalles sobre el presidente del Estado de Israel. En audiencia especial Shazar nos ha recibido. Shazar es hombre aviejado, de salud poco fuerte, de poca agilidad de movimientos. Nos habló a trozos que iban siendo traducidos por el intérprete y sentado en un cómodo butacón. El presidente del Estado de Israel es electo por la Kneset de acuerdo con la ley de la presidencia del Estado aprobada en diciembre de 1951. El tiempo que ha de ocupar el cargo y sus funciones están definidos actualmente por una ley fundamental. En la actualidad la duración del cargo es de cinco años, pero anteriormente el presidente continuaba en funciones hasta tanto lo hiciera la Kneset. Ahora los dos plazos no están ligados entre sí y por consiguiente la elección del Jefe del Estado de Israel ya no se incluye en los debates parlamentarios. Tras su elección el Presidente presta juramento en una de las sesiones siguientes de la Kneset, en una ceremonia sencilla pero impresionante. En esta ocasión presta el siguiente juramento y luego coloca su firma al pie del texto: "Me comprometo a ser leal al Estado de Israel y a sus leyes y a desempeñar fielmente mis funciones de presidente del Estado".

Sabemos que el Presidente refrenda las leyes aprobadas por la Kneset (no tiene derecho de veto). Nombra a los representantes diplomáticos de Israel acreditados en otros países. Acepta las credencia-

les de representantes diplomáticos de otros países. Designa a los jueces y al "contralor" del Estado. Una de sus prerrogativas principales es la conmutación y el perdón de las penas.

El 16 de febrero de 1949 fue elegido Presidente del Estado de Israel el Dr. Weizmann. En 1952, tras su fallecimiento, fue elegido presidente el señor Isaac Ben Zvi, quien fue sucedido a su deceso por el actual presidente Zalman Shazar, quien fue investido de su cargo el 22 de mayo de 1963.

La separación del poder ejecutivo del legislativo, así como la forma de constituir el gobierno de Israel se ajustan al sistema británico.

La Ley de Transición que fue la primera adoptada por la Kneset o Parlamento, contiene los siguientes artículos: Artículo 9 - Tras efectuar consultas con los representantes de los partidos de la Kneset el Presidente del Estado impondrá a uno de los diputados la tarea de establecer Gobierno. Artículo 10 - El Gobierno estará integrado por el primer ministro y varios ministros nombrados de entre los diputados de la Kneset u otras personas. En la práctica en Israel han sido designados ministros solamente dos que no eran diputados.

El Gobierno será disuelto en cada uno de los siguientes cuatro casos: Voto de censura de la Kneset; conclusión del período legislativo, según lo establecido por la Ley; decisión del gobierno de presentar la renuncia; renuncia del primer ministro.

La Kneset no puede ser disuelta antes de concluir la legislatura de cuatro años, a menos que adopte un decreto especial que debe establecer la fecha de las elecciones. Por lo tanto la Kneset no puede ser disuelta sino por su propia resolución.

Aclaremos que al formarse el nuevo gobierno, éste se presenta ante la Cámara, la cual hace un debate especial sobre la composición y la política del nuevo gobierno. Al concluir este debate el presidente de la Cámara pone a votación una moción de confianza. Si ésta es aprobada se considera que el gobierno ha asumido sus funciones.

Los ministros suben al estrado y prestan el siguiente juramento: "Yo, miembro del gobierno, me comprometo a ser leal al Estado de Israel y a sus leyes y a obrar de acuerdo con las decisiones de la Kneset".

En el presente período nos enteramos que ningún partido tiene mayoría y el gobierno es una coalición; cuenta con el apoyo de varios partidos que tienen en conjunto la mayoría necesaria.

El gobierno y los partidos que lo forman están ligados por el principio de responsabilidad colectiva. Los partidos que no forman parte de la coalición y que no han expresado apoyo a la política gubernamental constituyen la oposición parlamentaria.

La relación entre la Kneset y el Gobierno está basada en la Ley de Transición, la cual dispone: "El Gobierno será colectivamente responsable ante la Kneset, rendirá cuentas a la Kneset, y se mantendrá en funciones mientras goce de la confianza de la Kneset".

Durante la cuarta Kneset se produjo una escisión en la coalición, llegándose a un punto muerto cuando miembros de un partido que formaba parte del gobierno votaron en la Kneset contra la decisión del gobierno y siguieron formando parte del gabinete, negándose a re-

nunciar. A resultas de esta crisis se aprobó una ley según la cual el voto de un miembro del gobierno o su facción política en la Kneset contra la decisión del gobierno equivale a la renuncia del ministro en cuestión.

Un ministro puede designar uno o dos viceministros de entre los diputados de la Kneset, que le asistirán en la Kneset y en su ministerio. Cualquier viceministro actúa en nombre del ministro que lo designó y por lo general se le asignan obligaciones tales como responder a interpelaciones parlamentarias, contestar a mociones y presentar proyectos de ley en primera lectura. Sin embargo, la responsabilidad siempre recae sobre el ministro correspondiente en su calidad de miembro del Gobierno. En la quinta Kneset hubo seis viceministros y en la actualidad en la sexta Kneset hay siete viceministros.

Al salir del parlamento de Israel, en Jerusalén lucía un sol con calor de agosto a pesar de estar en noviembre. Y la ciudad nos hablaba de siglos y de actualidad.

VI - EL MUSEO DE JERUSALEN

En la noche impresiona el Museo de Jerusalén. Pasear por los jardines diseñados por el arquitecto japonés Isamu Noguchi y contemplar la ciudad llena de luces eléctricas gusta y hace evocar recuerdos bíblicos, al ver los olivos entre las nuevas edificaciones.

El Museo está situado entre el Valle de la Cruz, donde se halla el milenar Monasterio Griego Ortodoxo, el campo de la Universidad Hebrea y el Parlamento. Su superficie abarca unas cuatro hectáreas de terreno.

La primera aportación del Museo Bíblico y Arqueológico fue de un millón y medio de libras de Israel procedente del Gobierno de los Estados Unidos de América. Otra aportación importante, de dos millones de libras de Israel, procedía de la familia judía Bronfman de Canadá. Los fondos para construir el edificio de los Pergaminos de Qumran se reunieron por la Fundación de Nueva York, cuyo principal promotor fue Samuel Gottesman, muerto en 1956.

El cuidado del Museo está a cargo de tres personas competentes: Kahane, Katz y Broshi. Este último investigador trabajó en las excavaciones de Beth Shearim, Ein Gedi, y en las expediciones de Hazor y Beith Yerah, y ha tomado parte en la edición y en la redacción de la Enciclopedia Bíblica y de la Enciclopedia Arqueológica. Katz está titulado por la Universidad de Columbia y ha trabajado en el Metropolitan Museum de Nueva York. Kahane nació en Berlín y estudió en diversas universidades europeas y ha trabajado en el Departamento de Antigüedades del Ministerio de Educación y Cultura de Israel.

El guía nos fue explicando toda la historia de Israel, pues lo mejor es seguir el Museo por orden cronológico.

En fotografías de dos metros por dos metros se van viendo excavaciones, monumentos, monedas, paisajes históricos de Israel. Tiene un importante departamento dedicado a libros actuales y antiguos, que es como una biblioteca nacional. También tiene este Museo de Jerusa-

lén una sección dedicada a la historia de la sinagoga. Allí se ve la historia de los judíos a través de los años.

Los arquitectos que han intervenido en la construcción de este Museo han sido Alfred Mansfeld, Dora Gad, Frederik Kiesler y Armand Bartos.

Los sótanos, para aprovechar los desniveles, albergan los restos más antiguos y los pisos superiores, todo cristal y claridad en un país en que no llueve, tienen las monedas, la historia del vestido, de las armas, de la cultura escrita. Por la noche tiene una iluminación indirecta sabiamente ordenada. Es un camino lento por todos los caminos de Israel, que hemos visto hoy plagado de Kibutz, de electricidad, de carreteras, de trenes, de camiones, de vida actual sobre el mismo pavimento de milenios.

El Museo tiene una publicación periódica que se llama "Noticias del Museo de Israel" en varios idiomas y donde se van registrando las adquisiciones y también se van analizando las maravillosas colecciones de antigüedades que allí se tienen conservadas.

En el Monte Herzl de Jerusalén hay otro museo y un mausoleo. Seis millones de judíos sacrificados en diversos países son recordados en este museo y a la vez monumento. Una llama de gas arde continuamente. Al fondo se ve toda la ciudad de Jerusalén. En el piso, sobre el pavimento, unas letras con caracteres latinos y caracteres hebreos.

El museo guarda fotografías de los ghettos de Europa y parece ser una historia de los años pasados en la segunda guerra mundial. Una de las salas del museo parece un túnel de un refugio contra bombardeos. Se llama este monumento Har Hazikaronn o Montaña del Recuerdo. Este monumento ha sido construido en una inmensa plataforma de setenta y cinco por cincuenta y siete metros con dos grandes pilares semejantes a una mole ciclópea, o un dolmen. Fue inaugurado este grandioso monumento en abril de 1966.

Cada lienzo o pared tiene veintisiete por unos tres metros de alto. Las piedras y bloques que forman las paredes han sido traídas del Mar de Galilea, a bastantes kilómetros de distancia. Las puertas están confeccionadas con hierro forjado.

El plano de este magnífico e impresionante monumento fue compuesto por tres eminentes arquitectos de Tel Aviv: Arye El Hanani, Benjamín Idelson y Arye Sharon. Y fue levantado por Yad Vashem o Instituto Conmemorativo de los Héroes Judíos. Ha costado la cantidad de ochocientos mil dólares. Tres sextas partes han sido sufragadas por la Conferencia de Reivindicación Judía, dos sextas partes por el gobierno de Israel y una sexta parte por la Agencia Judía. No está aún terminada la obra conmemorativa. Falta un segundo monumento de treinta y un metro de altura y también falta por construir al lado una pequeña sinagoga. No hay lista de muertos porque sería larguísima. Solamente estos nombres: Auschwitz, Treblinka, Babi Yar, Dachau, Bergen-Belsen.

La lámpara votiva fue diseñada por Eloul Kossoy, de Tel Aviv. Los mosaicos fueron hechos en Jerusalén y las placas de cerámica fueron ejecutadas en Ramath Gan y es su autor Aron Kahana.

Un silencio grande había en el monumento al entrar nosotros. Los hombres reciben al entrar un solideo de cartón negro que se colocan en la cabeza y que dejan al salir. Lo mismo nos ha ocurrido a lo largo de nuestro viaje por Israel, en la sinagoga de la Facultad de Medicina de la Universidad Hebrea de Jerusalén y en la Tumba del Rey David.

También hemos visitado las tumbas que el Sanedrín ha tenido a través de los siglos. En una cueva excavada en las rocas, a las afueras de Jerusalén, hay un grupo de nichos o fosas excavadas en la pared y de unos tres metros de altura la cavidad.

La parte donde tradicionalmente se venera el sepulcro del Señor está en la zona jordana y nosotros no pudimos llegar hasta allí, por tener que regresar desde Israel y haber llegado primeramente a Israel. Lo que normalmente hacen las excursiones es llegar a Egipto, Siria o Jordania y volver por Israel o viceversa.

Recorrimos a Jerusalén, entre colinas, recuerdos cristianos, silencio a pleno sol, entre los árboles. Porque los judíos han plantado árboles, cedros, pinos, en todas partes, junto a la ciudad y en la ciudad.

VII - EL CONJUNTO DE DANZAS FOLCLORICAS

En Jerusalén escuchamos la canción última que decía en hebreo lo siguiente: "Nosotros os damos un mensaje de paz".

"La "Hora" es la agrupación más importante de danzas folclóricas de todo Israel. Este grupo surgió en 1960. Dos años después consiguió el primer premio en el Festival de la Juventud de Israel. En el año 1964 este conjunto obtuvo el alto patronato del Ministerio de Educación y Cultura y del Ayuntamiento de Jerusalén.

Se trata de personas jóvenes que dedican ratos libres a su afición musical y no son profesionales de la música. Tras llegar a doscientas representaciones en su primer programa o colección de cánticos y danzas, "Hora" en el verano de 1964 salió al extranjero para una excursión artística de sesenta y cinco días y participó en siete festivales de danza en España, en Francia y en Portugal. Al año siguiente Polonia aplaudió este conjunto artístico. Y en 1966 ha sido un éxito su actuación en Francia.

Nosotros en el Museo de Jerusalén tras de escuchar dos conferencias sobre música y folclore a Shoshana Lavav y a Dan Merson, y de oír los cantos tristes y melancólicos de Hadassah Segalov, escuchamos un segundo programa, con el que piensan recorrer el mundo después de los asombrosos éxitos de su primer programa.

Un potpurri de antiguas danzas folclóricas muy populares y animadas. Un solo impresionante de flauta. Una danza oriental de chicas con tambores. La danza de los jardineros, donde se describe la satisfacción de los agricultores al recoger sus productos. Un cuadro artístico donde se muestra la vida infantil con sus graciosos ritmos. Como un entreacto o como una nota pintoresca aislada, la melodía lejana de un tambor. Una serie de danzas cuentan la vida de Israel desde 1920 hasta hoy. Como los judíos actuales provienen en gran parte de la Eu-

ropa Central, un número del programa consiste en una serie de danzas y cánticos llamados "hassidicos".

En la segunda parte del programa que el conjunto "Hora" ofrecerá en adelante a todo el mundo se encuentra una danza de estilo yemení. Formidable resulta el canto orquestal titulado "Uriah". También cantan una "debka" israelí con gran influencia árabe. Aunque generalmente esta danza está ejecutada por hombres solamente, en Israel las jóvenes la entonan coreando también estos ritmos, propios de los beduinos árabes que caminan por los desiertos del Neguev. Como en Israel la guerra no solo es recuerdo sino que tienen que pasar siempre en la defensa cantaron la "debka" drusa de los soldados.

En toda la exhibición folclórica las chicas y los chicos vestían los tradicionales trajes largos, dando siempre una norma de seriedad. Un ritmo bíblico aparece en la canción de la "fiesta de la recolección", donde evolucionan y saltan en torno de la cosecha, de los cestos y de los frutos del campo, con música suave y triste.

Las danzas de Israel pueden parecer recientes, nuevas. El Estado de Israel también es joven y actual. Pero las raíces del folclore son muy antiguas, sacadas de las tradiciones bíblicas.

No es difícil imaginar los cánticos mosaicos, davídicos y salomónicos, y los cantos que Jesucristo oiría. Pues debió oír las fúnebres melodías, los jubilosos arranques de labradores y sembradores y los cantos guerreros y procesionales de los grandes momentos.

El corto período en que los judíos han comenzado a volver a su país desde todos los rincones del mundo después de su destierro o blogado o voluntario de dos mil años, no ha sido capaz de eliminar las diferencias procedentes de las diversas culturas traídas de los países de origen de los inmigrantes. La danza recibe influencia de Asia, de Europa, de Africa.

Cada comunidad judía al regresar a Israel trae consigo los usos y costumbres de su país de origen, así como la cultura y el folclore de tal nación.

Podemos clasificar las danzas populares en diversas categorías y también discernir las fuentes de origen. Hay danzas de círculo cerrado para jóvenes y esto constituye la base folclórica principal de la "Hora", cuyas variantes divulgan los cantores o "haloutzim". Las danzas efectuadas en corro se llaman "debka" y tienen un origen oriental que puede ser árabe o druso. Las danzas por parejas tienen un marcado matiz de la Europa Central. Existen unas danzas más bien lentas y monótonas que llevan un rancio sabor del Yemen. La danza "hassidica" de Europa Oriental no ha sido cambiada tras los siglos. Esta danza comienza por simples pasos como de caminante, y se transforma en rápidos ritmos de carrera vertiginosa, siempre bajo el influjo de un entusiasmo religioso. Y la inagotable fuente de la Biblia también deja huella en la música actual de Israel. En los libros santos se narran fiestas y acontecimientos que tuvieron lugar hace milenios y que hoy Israel recuerda y rememora con cánticos y ritmos semejantes. Hace millares de años el pueblo de Israel danzaba en los mismos campos y en semejantes viñedos, celebrando las festividades de la recolección y de

la vendimia. Más tarde, dispersados por el mundo entero, olvidaron algunas canciones y algunas melodías.

Hoy, en el nuevo Estado de Israel hay un revivir, un renacimiento festivo y jovial, y de los libros santos se sacan detalles y se buscan datos para no olvidar en la propia tierra lo que algunos de sus antepasados olvidaron al vivir en tierra extraña.

A través de los siglos Israel ha tenido que vivir destierros, persecuciones, marchas forzadas, trabajos de esclavos. Hoy, sonríe y espera, y canta y hace cantar y enseña a cantar sus propias canciones.

Israel tiene fronteras por todas partes pero sabe que si tiene que oír música árabe de los países cercanos, en esas otras naciones pueden escuchar y escuchan sus canciones. Los árabes vecinos son bombardeados con esa inofensiva metralla que es la música folclórica.

En el Museo de Jerusalén escuchamos sorprendidos aquel conjunto llamado la "Hora" de Israel.

Un rato antes habíamos visto los pergaminos del Mar Muerto, las esculturas, los monumentos descubiertos en excavaciones patrocinadas por Norteamérica y por otros países. El ayer en cerámica, en metal, en piedra, visto en las vitrinas, las monedas que en el ayer de los siglos circularon nos recordaban esta música, la misma música de Israel de antes y de hoy.

VII - LA MUJER EN LA NACION JUDIA

Hay bastantes mujeres en Israel que no trabajan. Es muy raro que las amas de casa tengan criada. La mayoría se arreglan su propio hogar por sí mismas. Hay escasas amas de casa que tienen alguna persona empleada en servirles durante algunas horas en los quehaceres domésticos.

La mujer, ama de casa y que no tiene que acudir a la oficina, al taller, al campo, tiene en las grandes ciudades como Tel Aviv, Haifa o Jerusalén una costumbre: suele acudir al café por las mañanas. Antes de ir al café ha tenido que acudir al mercado, preparar la comida de su marido y de sus hijos y lo ha dejado al rescoldo o al horno. En el café se reúne con sus amigas, gusta una bebida, saborea un pastel. A la una, con gran puntualidad, la reunión de amigas se dispersa y acuden a su domicilio para atender a la familia.

En caso de existir invitados la dueña de la casa sirve los platos fríos, las ensaladas y las cosas confeccionadas a base de leche o queso. No se hace excepción alguna respecto de los invitados, ni se les prepara plato especial.

Como en Israel no hay televisión comercial sino únicamente programas educativos tanto en circuitos cerrados como para toda la nación, la tarde de una mujer en Israel en su casa está dedicada en muy buena parte a la lectura. Como en Israel domina la gente una o dos lenguas además del idioma hebreo, es frecuente la lectura de la literatura clásica y actual de diversos países del mundo, teniendo la mujer gran erudición literaria.

En Tel Aviv se ven chicas pulcramente vestidas que dirigen la circulación y el tráfico. Y los hombres y jóvenes obedecen.

En un apartamento, en un piso de ciudad, en una casa humilde o en una vivienda de Kibutz es frecuente encontrar uno o dos floreros con flores frescas. Las flores y el verdor son una obsesión de Israel, lo mismo en el desierto, en la montaña o en las grandes ciudades. El viernes es obligatorio tener flores frescas en las viviendas para honrar al Señor. El respeto a esta tradición está al alcance de todas las fortunas. Y se sigue en todas las regiones. Porque hoy día en todas las latitudes del país predominan las mismas ideas.

Los lirios que se cultivan en grandes extensiones con fines a la exportación, se venden en Israel a precios bajísimos. Son famosísimos en Israel los lirios de Galilea, de que Nuestro Señor Jesucristo habla en el Evangelio.

Como la nación tiene un clima muy cálido resaltan las flores silvestres en la primevera, principalmente en las zonas de montaña, los Montes de Judea, el Monte Carmelo, las montañas de Galilea. Se ha desarrollado una intensa campaña a favor de las flores silvestres para que sin necesidad de cultivo aumenten progresivamente las zonas floreadas de la nación y se han lanzado semillas de flores silvestres por doquier.

La mujer de Israel a su afán por decorar el hogar con flores une la afición extraordinariamente grande por la pintura. Tablas, cuadros, copias, pero sobre todo son preferidos los pintores locales y sobre temas locales.

Ultimamente las inmigraciones han llegado de la parte norte de Africa y en esos judíos predomina un carácter autoritario y de preferencia del marido. Pero en la mayoría de las familias judías tiene pleno vigor la igualdad entre el hombre y la mujer, es decir idénticos derechos y también idénticos deberes y obligaciones.

Durante bastante tiempo el trabajo del hombre ha estado dedicado a la defensa de las largas y extensas zonas fronterizas. Siempre situadas en zonas desérticas o montañosas. De buenas a primeras la mujer en Israel tiene que hacer frente a situaciones y circunstancias para las que no estaba preparada, lo mismo en la ciudad que en el campo.

La mujer en Israel, lo mismo que el hombre, participa de una ilusión, hacer de esa tierra que siempre fue suya, de la que marcharon o fueron expulsados sus antepasados, una nación próspera, una nación joven y rica a base de sus propios esfuerzos, copiando lo mejor de otras naciones donde han vivido y de donde han salido precisamente en época de paz después de la segunda guerra mundial.

En Israel está muy metida en el ánimo la defensa militar de su nación. La mujer también va al ejército. A los diez y ocho años toda joven tiene obligación de ir al servicio militar. Veinte meses debe permanecer en este servicio y los jóvenes veintiseis meses. No se conceden en modo alguno prórrogas por razón de estudio, ni para los jóvenes ni para las muchachas.

Tres motivos hay para eximir a la mujer del servicio militar: el matrimonio, el embarazo, y la objeción de conciencia. Una joven que contrae matrimonio durante el servicio militar interrumpe éste au-

tomáticamente, salvo si ella opta por continuarlo. Las jóvenes que muestran una razón de conciencia opuesta a toda actividad bélica son destinadas a servicios sociales o a servicios auxiliares.

Durante tres meses las chicas militarizadas son entrenadas y practican ejercicios tácticos y preparatorios y después son enviadas a dispensarios, oficinas, intendencia, departamento militar de comunicaciones y otros servicios auxiliares.

Dada la escasez de personal educativo el ejército de Israel presta y repasa al ministerio de Educación Nacional cierto número de chicas soldados para intensificar la educación y la formación cultural y cívica entre el elemento militar. También hay mujeres soldados en las labores de puericultura y magisterio de los Kibutz o Moshav de Israel.

Muchísimas chicas soldados duermen en sus domicilios, con sus padres, pues el transporte es rápido y fácil y económico; por eso es frecuente ver a chicas haciendo auto stop en las carreteras.

Hay una prescripción en el ejército de Israel, por la cual toda chica soldado puede llevar el pelo como guste, pero no excesivamente largo. En todos los cuarteles de la nación hay un salón de belleza para las soldados.

El trabajo diario oscila entre ocho o nueve horas. Por eso dedican largas horas a sus estudios. Al terminar su servicio militar entran en la universidad o terminan su bachillerato. También hay grados para las chicas que quieren ser oficiales dentro del ejército.

El gobierno de Israel prepara una ley para eximir de impuestos al matrimonio donde ambos esposos trabajen. Esta medida está encaminada a lograr mayor prosperidad en la nación y un mayor estímulo en el trabajo. En noviembre de 1948 el Consejo Provisional del Estado de Israel, que precedió al primer gobierno, dictaminó el derecho de voto a todo hombre y a toda mujer desde los 18 años. Y Ben Gurion determinó que todas las mujeres, cristianas, judías o musulmanas gozarían de una igualdad total de derechos en el nuevo Estado de Israel.

En el primer Parlamento once mujeres fueron elegidas, entre los 120 puestos. Este porcentaje casi del diez por ciento se ha venido manteniendo en todas las legislaturas siguientes. Dentro del parlamentarismo mundial Israel ocupa el tercer puesto en representación parlamentaria femenina. Durante varios años una mujer en Israel ha ocupado el cargo de Ministro de Asuntos Exteriores.

Golda Meir ha significado siempre un ideal hacia la consecución de mayores metas y mayores derechos. Cargos de jueces, magistrados, alcaldes, ingenieros, arquitectos, médicos y profesores han sido desempeñados por mujeres en estos años. Esta posición de la mujer en la nación nueva ha sido necesaria porque la guerra y la paz han abierto nuevos puestos de trabajo para muchísimas personas.

Se advierte a lo largo de todo el país un empuje serio y una planificación animosa en busca de otros horizontes más risueños para la futura juventud y para la futura niñez.